

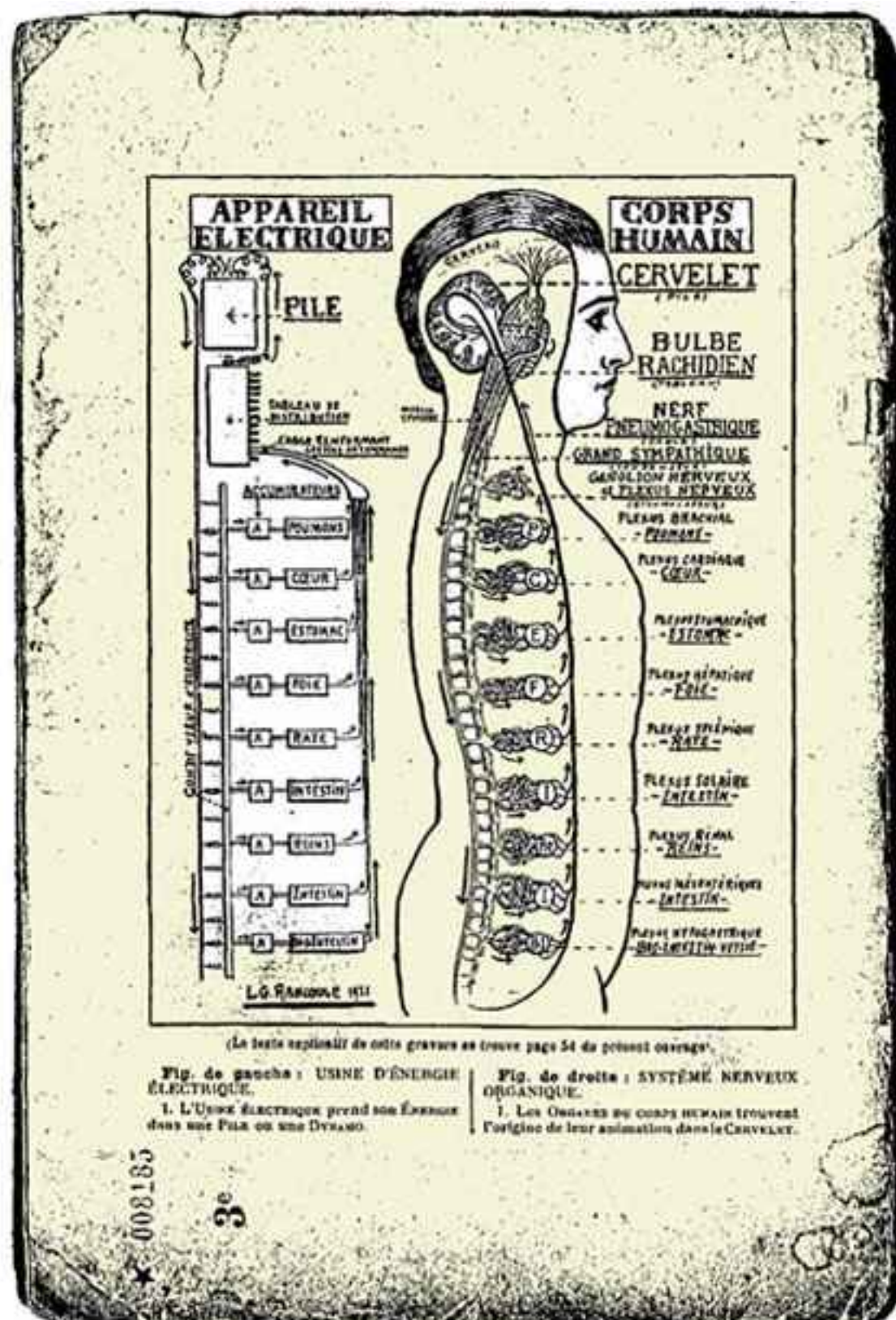
Cinco Hipótesis sobre el Trabajo Informativo

# Aproximaciones a la caracterización del mundo laboral en el Capitalismo Cognitivo

**Autor:** Mariano Zukerfeld

Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Sociología y Ciencia Política (Flacso), Actual doctorando en Ciencias Sociales (Flacso).

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.  
Correo electrónico: marianozukerfeld@gmail.com



El presente trabajo presenta cinco hipótesis muy generales respecto de la noción de *Trabajo Informativo*. Ésta, por su parte, intenta analizar los rasgos de las actividades laborales prototípicas de la presente etapa, el Capitalismo Cognitivo. La primera idea consiste en señalar que el advenimiento del Trabajo Informativo se produce junto y de manera inseparable al ascenso de actividades laborales de signo opuesto: las del trabajo manual precario. En segundo lugar, tratamos de hipotetizar que esos dos tipos de empleos que crecen en la presente etapa se confunden dentro del mismo sector de la economía; el sector servicios. A su vez, tratamos de sugerir que el trabajo informativo produce bienes y no servicios. Por ende, argumentamos a favor de la necesidad de mensurar un cuarto sector de la economía, el *Sector Información*. En tercer lugar, presentamos dos ideas respecto de la particular relación que el trabajador informativo tiene con su medio de trabajo. Por un lado, la *ambivalencia* de sus herramientas: usadas dentro, pero también fuera de la jornada laboral. Por otro, la escasa importancia de la *propiedad* de esos medios de trabajo. Los trabajadores informativos pueden ser o no los dueños de sus PC's sin que eso signifique una gran modificación en su nivel en la estratificación social. En cuarto lugar señalamos los rasgos de la subjetividad del trabajador informativo –maleabilidad, multiespecialización flexible, etc.– que quizás puedan describirse con la idea de *subjetividad windows*. Finalmente señalamos, siguiendo a varios autores, que el *control* es la forma prototípica en la



que se ejerce el poder sobre los trabajadores informacionales, en detrimento de la disciplina que caracterizaba al trabajo industrial.

**Palabras Clave:** Trabajo Informacional, Capitalismo Cognitivo, Bienes Informacionales- TIC's

### **Abstract:**

This paper presents five very general hypotheses about the notion of Informational Labor. This concept, in turn, attempts to analyze the characteristics of the prototypical work activities of this phase, the Cognitive Capitalism. The first idea is to point out that the advent of informational labor occurs together, inseparably with the rise of work activities with opposite sign: the precarious manual labor. Second, we try to hypothesize that these two types of jobs that grow in this stage are mixed within the same sector of the economy, the so called Services Sector. Moreover, we try to suggest that the informational labor produces goods and not services. Hence, we argue for the need of measuring a fourth sector of the economy, the Information Sector. Third, we present two points on the particular relation that the informational worker has with the means of production. On one hand, the ambivalence of its tools: used during but also before and after working hours. On the other hand, the limited importance of the ownership of the means of production. Informational workers may or may not own their PC's

without this meaning a change in their level of social stratification. The fourth hypothesis, highlights the features of informational workers subjectivity –e.g. malleability, multiskilling, etc.-, which may be described with the idea of “windows subjectivity”. Finally we state, according to several authors, that “control” is the typical form in which power is exercised on informational workers, to the detriment of the discipline that characterized the industrial work.

**Key Words:** Informational Work, Cognitive Capitalism, ICT, Informational Goods

### **Introducción:**

Este artículo se inserta en un conjunto de producciones orientadas a caracterizar al llamado Capitalismo Cognitivo

(Blondeau, 1999; Boutang, 1999; Corsani, 2001, 2003; Dyer Whiteford, 2000; Rullani, 2000, Vercellone, 2000; Rodríguez y Sánchez, 2000), que, esquemáticamente, comienza a tomar forma a mediados de los años 1970. En particular nos interesa enfocarnos en las transformaciones que en el mundo del trabajo se vienen produciendo junto con el advenimiento de las tecnologías digitales. Para eso, utilizamos la noción de Trabajo Informacional. Consideramos Trabajo Informacional a las tareas productivas de aquellos trabajadores que utilizan como principal medio de trabajo un Bien Informacional secundario (por ejemplo, una PC) y que obtienen como producto un





Bien Informacional primario (cualquier ente hecho puramente de bits: textos, programas de computadoras, comunicaciones digitales, audio, imágenes, etc. (Para un mayor desarrollo de la noción de Bienes Informacionales, vid. Cafassi, 1998; Zukerfeld, 2007). Programadores, diseñadores gráficos, 'data entry', y aún músicos –en el caso de ser sesionistas- o periodistas, -en su faz de redactores- representan ejemplos de este tipo de trabajadores. Hasta ahora hemos definido y analizado el concepto basándonos en dos trabajos de campo, uno con músicos (Zukerfeld, 2007) y otro con trabajadores de Call Centres (Morayta, Pirillo y Zukerfeld, 2008). De estas experiencias, junto con las fuentes secundarias, surgen las hipótesis que se plantean a continuación.

*En particular nos interesa enfocarnos en las transformaciones que en el mundo del trabajo se vienen produciendo unto con el advenimiento de las tecnologías digitales.*

## I. Dicotomización de la fuerza de Trabajo.

Esta sección presenta dos hipótesis sobre el marco general, la escenografía en la cual florece el trabajo informacional. En efecto, para entender esta categoría es necesario mirar más allá de ella, hacia las tendencias generales de la fuerza de trabajo en el período que va desde mediados de los años 1970 hasta la actualidad. Aunque de manera breve y tosca, eso hacemos aquí. En primer lugar, tratamos de sugerir que la emergencia y crecimiento cuantitativo del trabajo informacional se da conjuntamente con el avance de un sector de la fuerza de trabajo que posee atributos simétricamente opuestos: los trabajadores manuales precarios. En segundo lugar, intentamos proponer que ambos fenómenos no sólo son simultáneos, sino que el uno es imposible sin el otro: el crecimiento del trabajo informacional, en el contexto económico y político que históricamente lo vio nacer, necesitó del insumo de los trabajadores manuales precarios.

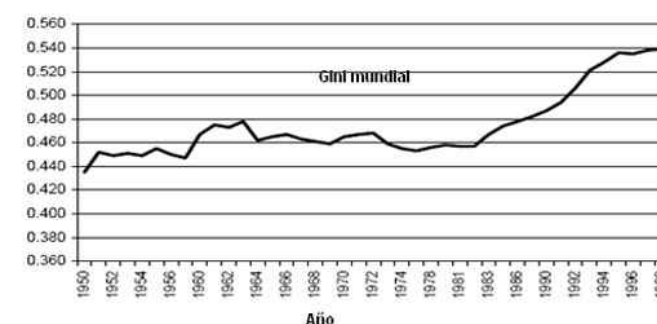
a) Polarización entre de dos segmentos de la fuerza de trabajo con rasgos opuestos

Aunque convendría hacer un examen más detenido, al efecto de este breve artículo nos basta con mostrar algunos indicadores sobre distribución del ingreso a nivel

mundial. Como primera aproximación, podemos ver que el coeficiente de Gini entre no ponderado a nivel mundial –que da más peso a las naciones o regiones que a los individuos- muestra una creciente disparidad entre los países desde comienzos de los años '80.

**Gráfico N° 1**

Evolución del coeficiente de Gini (no ponderado, a nivel mundial, segunda mitad del siglo XX)



Fuente: Milanovic, 2001: 21.

Es interesante constatar que esa tendencia no sólo se verifica entre países, sino incluso al interior de los más desarrollados. Para ser claros, las naciones más igualitarias lo siguen siendo, pero en los inicios de capitalismo cognitivo presentan una leve tendencia hacia una mayor polarización interna, como podemos ver en el gráfico nro. 2

**Gráfico N° 2**

Evolución del coeficiente de Gini en los países más igualitarios. Fuente: Smeeding, 2002:43

Pero el caso más interesante es, a la vez, el del país que origina las transformaciones tecnológicas

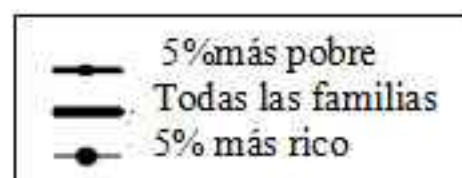


y jurídicas que dan origen al capitalismo cognitivo: En efecto, en los EE.UU., el país más importante del mundo, es donde la tendencia hacia la polarización de los trabajadores, como oposición a lo que había ocurrido en el período previo, toma forma concreta de manera palmaria. En el cuadro nro. 3 vemos esta tendencia basados en la distribución del ingreso hogareño por percentiles.

### Gráfico N° 3

Tendencias en el ingreso hogareño, por percentiles según distribución del ingreso

(EE.UU., 1973=100)



Fuente: Smeeding, 2002:44

El gráfico se comprende fácilmente. Los ingresos del promedio de los hogares norteamericanos se han incrementado de manera sostenida en los últimos 60 años (Autor et. al, 2006). De hecho, durante el período 45-75, los ingresos de los hogares más pobres tendían a crecer algo más que los de los hogares más ricos. Sin embargo, a partir de fines de los 70 se produce una profunda dicotomización. Los ingresos de los sectores más bajos descienden –en el gráfico aparece el 5% más pobre, pero la situación del 20% menos favorecido es similar vid. Burtless, 2007:6-, mientras los de los más ricos crecen más que la media.

Aunque, insistimos, se trata de medidas provisorias e insuficientes, los datos reflejan la consitución de dos segmentos de la fuerza de trabajo. De manera simplificada, puede decirse que desde mediados de la década de 1970 viene produciéndose, a nivel mundial, un crecimiento de la polarización entre, de un lado, trabajadores incluidos, hipercalificados que operan en procesos con una elevada productividad y, de otro, trabajadores excluidos, desafiados que laboran en condiciones de precariedad permanente, desempleo crónico, etc. Naturalmente, los primeros tienden a vincularse con lo que llamamos trabajo informacional mientras los segundos se asocian al trabajo manual precario., aunque la asociación no es, en modo alguno exacta.

b) Dependencia del Trabajo Informacional respecto del Trabajo manual precario

Ahora bien, el punto clave no está en la existencia de esos dos segmentos, en la constatación de dos tipos de dinámicas laborales, sino en la relación que ambos tipos de procesos productivos tienen el uno del otro. Los dos segmentos característicos de la fuerza de trabajo no sólo son paralelos, sino complementarios: el desarrollo del Trabajo Informacional se da en regiones nacionales o supranacionales que dependen también del segmento menos calificado de la mano de obra (Castells, 2006:234). El ejemplo más conocido es el caso de Nike, una empresa que ante todo vende conceptos, trademarks, diseños, esto es, productos del trabajo informacional. Pero el complemento necesario –extremo, en este caso es el del trabajo manual precario. Como es sabido, las subcontratistas de Nike se basan en el trabajo infantil y semiesclavo para bajar los costos. Los trabajadores de Vietnam, por ejemplo, cobran entre 1,60 y 2,25 dólares por día lo que, evidentemente, no les alcanza para alimentarse. (Rifkin, 2000: 75) Con la pirámide de subcontratación del toyotismo ocurre algo relativamente similar (Gounet, 1998), o con el diseño y concepción de diversos productos en las computadoras del primer mundo y su elaboración en maquilas mexicanas (De la Garza



Toledo, 2006). Es posible pensar, a su vez, que el crecimiento de sectores poderosos en el trabajo informacional como los de Bangalore en la India –o en Brasil o Sudáfrica- cuenta con una especie de *subsidio indirecto*. En efecto, mediante el trabajo barato de los trabajadores manuales precarios que producen los elementos que consumen los trabajadores informacionales locales, se baja el salario de éstos. Finalmente, para el caso mencionado de los EE.UU., es interesante que 2/3 de la desigualdad salarial se explican por el trabajo precario de los inmigrantes ilegales. Nuevamente, parece haber un subsidio indirecto, en el que la competitividad de los trabajadores informacionales norteamericanos tal vez tenga como uno de sus elementos constitutivos al abaratamiento de las mercancías y servicios que ofrecen los inmigrantes ilegales a niveles muy inferiores a los que aceptarían los obreros norteamericanos.

En fin, esta necesidad del Capitalismo Cognitivo de combinar el trabajo informacional y el trabajo manual precario parece cristalizarse en dos tipos tipos de ámbitos de acumulación de capital en los que hay una importante presencia del Trabajo Informacional:

i) Los *ámbitos de acumulación supranacionales* que reúnen legalmente –inmigrantes del oeste de la UE, inmigrantes legales del NAFTA- e ilegalmente –inmigrantes

Ambito Supranacional	Trabajo Informacional	Trabajo precario manual
Unión Europea	Europa del Oeste	Legal: Europa del Este, este asiático Ilegal: Inmigrantes Africanos
Nafta/Bilaterales	EE.UU, Canadá	Legal: México y Centroamérica, este asiático Ilegal: México y Centroamérica

ilegales a los EE.UU. e inmigrantes africanos a la UE- y a los dos segmentos de la fuerza de trabajo mediante la circulación de personas y mercancías (Inigo Carrera, 2003)

#### Gráfico N° 4

Ámbitos de acumulación supranacionales en el Capitalismo Cognitivo

Fuente: Elaboración propia

ii) Los *ámbitos de acumulación nacionales* con enormes masas de trabajadores y una gran polarización interna: *China, India, Brasil, Rusia y quizás México y Sudáfrica*. Nótese que son estos los países ascendientes del capitalismo cognitivo, aquellos que aparecen como más dinámicos en cuanto a su crecimiento. Son los que combinan trabajadores altamente calificados, polos de desarrollo tecnológico, con enormes masas excluidas. Pese a la mejoría en la distribución del ingreso que el crecimiento del producto ha llevado a estas naciones, ésta sigue siendo terriblemente dispar en ellas. Aún hoy se trata de países mucho más injustos que las potencias del capitalismo industrial. De hecho, el

caso de EE.UU. tiene algo en común con estos países: su estructura productiva debió empeorar la distribución del ingreso para al liderar el capitalismo cognitivo.

*En síntesis, la polarización entre dos clases de trabajadores –informacionales y precarios- y, por ende, una distribución del ingreso regresiva, parecen ser un rasgo de los ámbitos de acumulación de capital que lideran los procesos productivos informacionales.*

## II. La aparición de un cuarto sector de la economía

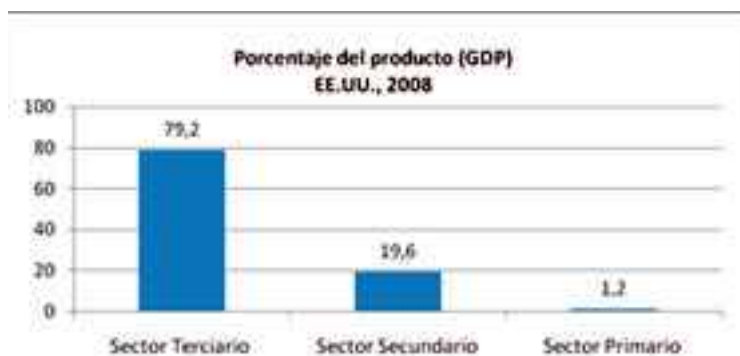
a) Heterogeneidad del sector servicios

Es habitual señalar que las sociedades del capitalismo cognitivo están caracterizadas por el hecho de que partes crecientes del empleo y el producto se originan en el llamado sector servicios o terciario. Por ejemplo, podemos ver el origen del producto norteamericano en 2008.

#### Gráfico N° 5

Aporte al producto de los distintos

## sectores económicos



Fuente: Elaboración propia en base a datos del NBER

Efectivamente, el llamado sector servicios explica casi el 80% de la riqueza producida por los EE.UU. Sin embargo, la magnitud del sector esconde una gran heterogeneidad y una considerable polarización. De hecho, y este es el punto aquí, el tradicional sector servicios incluye, en su seno, los dos tipos de trabajo que caracterizan al capitalismo cognitivo: El trabajo informacional y el trabajo manual precario. En efecto, el sector servicios, originado como una categoría residual (Castells, 2006) agrupa todo lo llamado –con cierta imprecisión– “inmaterial”. Por ende, todo el Trabajo Informacional entra dentro del sector servicios. Consecuentemente, el crecimiento del sector servicios se usa para mensurar el grado en que una sociedad es post-industrial o parte de la sociedad del conocimiento, informacional, etc. Hay un fuerte consenso en este sentido entre numerosos autores (Bell, 1976; Touraine, 1969; OCDE, 1981, 1996). Esto es en parte acertado. Es cierto que crece y se consolida un sector

basado en la producción y distribución de información digital –bienes informacionales primarios–: programadores, diseñadores, analistas de sistemas, operadores de call centers, etc. Así, como el Trabajo Informacional supone mejores salarios, más innovación, etc. se saluda el crecimiento del sector servicios.

Sin embargo, el sector servicios engorda también por los servicios precarios, las ventas ambulantes, el servicio doméstico, los comercios por cuenta propia y un sinfín de ocupaciones asociadas a la informalidad –limpiavidrios callejeros, cartoneros o cirujas, etc.–

No es difícil notar que estas actividades son los simétricos opuestos del trabajo informacional en términos de calificación, productividad, valor agregado, etc. *Así, la polarización que veíamos en el punto anterior tiene su base principal al interior del sector servicios.* Ahora bien, resulta evidente que esta consolidación de por lo menos dos grupos al interior del enorme y heterogéneo sector servicios amerita preguntarse si tiene sentido seguir considerándolo como un todo indiviso. En este sentido, el defecto más notable que tienen los análisis sobre la relación entre tecnologías digitales y trabajo es una suerte de *anacronismo invertido*. Mientras la lectura anacrónica consiste en adjudicar al pasado las ideas del presente, los analistas actuales describen el presente con

categorías que funcionaban en una etapa histórica anterior. Esto es, aún los sociólogos y economistas que aceptan las novedades que trae aparejadas la llegada del capitalismo cognitivo, siguen pensándolo con las nociones del capitalismo industrial. Típicamente, esto ocurre con división de la actividad económica en tres sectores. Emanada de los trabajos de Clark, Fourastie y Kuznets, es un producto del capitalismo industrial y, particularmente, del siglo XX. Así como un cambio de época significó la llegada de este tipo de concepciones, otro vino a traer su fin.

Aunque varios trabajos hablan de un sector cuaternario –p.ej. Kenessey (1987)–, compuesto, dicho mal y pronto, por los servicios más calificados y mejor retribuidos, en esa concepción sigue sin distinguirse lo que para nosotros es central: *que algunos de esos trabajadores producen información digital (un bien replicable con costos cercanos a 0, regidos por las normas de la propiedad intelectual, etc) y otros producen auténticos servicios (actividades que se agotan, cuyo costo de reproducción es equivalente en cada unidad).* Parece mucho más conducente caracterizar al cuarto servicio como sector Información Digital o de Información, a secas. Más allá de la adecuación teórica de esa propuesta, hay que decir que las estadísticas de los EE.UU. –siguiendo los trabajos de



Machlup (1958) y Porat (1977)- ya consideran y miden este sector información. Aunque restan algunas precisiones y discusiones, esta parece la dirección en la que hay que avanzar. Una vez definido el sector información, parece natural caracterizar como trabajadores informacionales a aquellos que laboran en él. Dicho de otro modo, las consideraciones sobre el trabajo informacional no pueden más que ser precarias hasta que los sistemas estadísticos registren con claridad y uniformidad a este sector información. En síntesis, la de Servicios no sólo es una categoría imprecisa, sino que presenta a los fenómenos contradictorios como portando las mismas características. Pero además de las variaciones a más importante que hace que el Trabajo Informacional deba separarse de los "otros" Servicios.

b) Los productos del Trabajo Informacional son bienes y no servicios.

La noción de *servicios* refiere a actividades que se agotan en el acto mismo de producirse, que no pueden circular de manera independiente al momento de su producción. Por ejemplo, esto ocurre con una unidad de trabajo doméstico o de un médico (desde nuestra perspectiva no interesa en primera instancia si es una actividad altamente calificada o no, sino si tiene esos rasgos de los servicios). Una consecuencia de tales rasgos

es que la producción de unidades adicionales implica costos similares a los de producir la primera unidad. La segunda consulta del médico o la segunda hora de limpieza de la empleada doméstica les significan a estos trabajadores un esfuerzo similar a las primeras. Los *bienes*, en general, se definen por su existencia autónoma, por su posibilidad de separarse del contexto de su producción. Pero los *bienes informacionales*, en particular, agregan una diferencia que los aleja de los servicios aún más que al resto: pueden copiarse con costos cercanos a 0: son replicables. Más aún, están regidos por la propiedad intelectual –por los derechos de autor y el copyright, más específicamente-. *Así, aunque una hora de un psicólogo y un programa de software sean igual de esquivos al tacto, es un error severo considerarlos servicios a ambos.* El primer trabajo lo es, el segundo no. El primero es, efectivamente, inmaterial. El segundo, no (Cafassi, 1998). Se objetiva en como información digital y tiene todas las propiedades de un bien. Consecuentemente, en el Trabajo Informacional, por definición, el resultado es un Bien –que puede o no tener como complemento un servicio-.

### III. Las particularidades de la relación del Trabajador Informacional con el medio de trabajo

a) Ambivalencia del medio de trabajo

Los bienes informacionales que utiliza el capital en contra del trabajador informacional son usados por éste para fines diversos de los de la empresa, fuera del tiempo que pasa bajo el mando de ésta. Eso significa, en la mayoría de los casos, (como en el de los músicos o los empleados de los call centers) que los trabajadores utilizan las mismas herramientas que los subyugan en su jornada laboral *por fuera* de ella y, de hecho, como instrumento fundamental en la organización de las luchas *contra* las empresas. El diseñador gráfico explotado mediante la PC la usa para navegar en redes sociales. El periodista, para escribir ese libro que sueña con publicar. Aún los trabajadores de los call centers organizan su resistencia mediante páginas web, blogs y similares. Evidentemente, se trata de un vínculo impensable entre un trabajador fordista y un torno. *El medio de trabajo surca la jornada laboral y la une con el tiempo de ocio.*

b) Propiedad del medio de trabajo  
La propiedad de medios de producción *no es la clave* para comprender la estratificación social ni el acceso de los sujetos a los recursos. Los trabajadores informacionales que no son propietarios de medios de producción no están por ello en circunstancias desfavorables. Pero, especialmente, los trabajadores

informacionales que sí son propietarios de sus medios de trabajo no se libran en modo alguno de la explotación por esa posesión. El lugar que un grupo de trabajadores informacionales ocupa en la estratificación social depende cada vez menos de la propiedad de activos físicos.

#### IV. Subjetividad Windows

Los trabajadores informacionales tienen una subjetividad productiva preparada para lidiar con numerosos estímulos superficiales, efímeros y simultáneos (Subjetividad Windows). En efecto, la subjetividad productiva de los trabajadores informacionales presenta un alto grado de indeterminación. En primer lugar, debe ser flexible y estar preparada para cambios permanentes, reentrenamiento, capacitación constante, cambios de empleo, etc. (Coriat, 1992). Es decir, debe poder lidiar con una diversidad de estímulos diacrónicos.

*Los trabajadores informacionales tienen una subjetividad productiva preparada para lidiar con numerosos estímulos superficiales, efímeros y simultáneos.*

Pero, más interesante es que esa subjetividad productiva debe enfrentarse a una simultaneidad de estímulos en términos sincrónicos. Los trabajadores de los call centers –pero también programadores, diseñadores gráficos y aún investigadores– operan con decenas de ventanas abiertas simultáneamente en sus PCs, a la vez que hablan con el cliente, escuchan a sus compañeros, supervisores, etc. En cualquier caso, es de esperar que el acostumbramiento a un conjunto de estímulos numerosos, efímeros y cambiantes marque indeleblemente las capacidades productivas de estos trabajadores. Nuestro trabajo de campo con empleados de call centers mostró que esta modalidad se vuelve difícilmente compatible con la lógica del estudio universitario: atención focalizada en el libro como único estímulo, concentración por períodos prolongados en una línea argumental, etc. Esta subjetividad también se construye por fuera de la jornada laboral. TV, publicidad, celulares, etc. La inmediatez, la velocidad, el carácter efímero, múltiple y poco profundo de los estímulos se opone a la racionalidad focalizada y sistemática del capitalismo industrial y aún de épocas anteriores (de distintos modos esto es señalado por Lyotard, Bauman, Sennett, entre otros).

#### V. El Control como mecanismo prototípico de poder

En cierta medida, parece

corroborarse la idea de Deleuze (1995) de que el mecanismo de poder característico en las relaciones laborales actuales es el *control*, frente a la foucaultiana *disciplina* del capitalismo industrial. Mientras ésta última gobernaba mediante la rigidez y la pauta extrema, el control puede definirse como un mecanismo basado en *regular la diferencia*, con el objetivo de capturar el potencial de lo múltiple y ponerlo al servicio del orden vigente. No se trata, entonces, de reducir lo diverso a la unicidad férrea ni de aplastar la pluralidad, sino de gestionarla y, manteniéndola domesticada, canalizar sus energías productivas. Por eso, quizás el aspecto más notable del control sea que actúa bajo la apariencia de dar libertad a los sujetos que domina: deja hacer, incentiva la iniciativa personal, rechaza las rigideces. Lo que propone es “...dejar que la gente haga y las cosas pasen, que las cosas transcurran, dejar hacer, pasar y transcurrir, significa esencial y fundamentalmente hacer de tal suerte que la realidad se desarrolle y marche”(Foucault, 2006: 86). El control estimula el empleo de la mayor diversidad posible de caminos, descongestiona las avenidas disciplinarias e invita recorrer las callejuelas de la creatividad individual. El rendimiento de cuentas sólo se dará al final del trayecto, en el punto de llegada. Mientras este sea válido desde los estándares del mecanismo de control, las transgresiones de los



procedimientos formales serán silenciosamente aprobadas. Esta descripción parece verificarse en la cotidianeidad de los trabajadores informacionales. La rigidez de los horarios y los procedimientos queda de lado para programadores y brokers, para diseñadores gráficos y periodistas: mientras se cumpla el objetivo, las rigideces del trayecto se aflojan. Notablemente, los trabajadores informacionales no sufren mayores presiones respecto de su apariencia: el overol industrial deja lugar a la multiplicidad de apariencias de la que gusta la posmodernidad.

### **Conclusiones:**

En este breve trabajo hemos intentado hipotetizar que:

i) En el Capitalismo Cognitivo se produce una polarización de la fuerza de trabajo entre Trabajadores Informacionales, en un extremo, y un conjunto de trabajadores manuales, excluidos o desempleados crónicos. Ambos segmentos de la fuerza de trabajo son complementarios, como se observa mediante los flujos legales e ilegales de mercancías y sujetos.

ii) Ambos tipos de trabajo suelen ser considerados en los sistemas estadísticos como parte del Sector Servicios. Esto es insostenible. En realidad, el Trabajo Informacional produce Bienes y no Servicios, y más específicamente, produce unos bienes muy particulares. Por eso, es necesario

analizar al Trabajo Informacional en el marco de una Sector Información abandonando el esquema de tres sectores del Capitalismo Industrial.

iii) El medio de trabajo –PC's o artefactos similares- es ambivalente: es utilizado por fuera de la jornada laboral para fines distintos de la producción económica. A su vez, la propiedad de los medios de producción no es el factor principal que explica la estratificación ni la explotación de los Trabajadores Informacionales

iv) Los Trabajadores Informacionales poseen una Subjetividad Windows: están preparados para recibir y manipular una serie enorme de estímulos efímeros y variables, en dos planos temporales. En términos diacrónicos, se trata de la capacitación permanente, la flexibilidad, etc. En términos sincrónicos, se obra la división de la atención entre una serie de estímulos simultáneos, de ventanas abiertas, en sentido metafórico y real.

v) El mecanismo de poder prototípico del Trabajo Informacional es el Control: la gestión por resultados, la libertad del proceso, el gesto descontracturado. Sin embargo, en algunas formas de Trabajo Informacional se combina con la Disciplina de manera complementaria.

### **Bibliografía**

AUTOR, David H., KATZ, Lawrence F. y KEARNEY, Melissa

S. (2006) "The Polarization Of The U.S. Labor Market," American Economic Review, 2006, v96(2,May), 189-194.

BELL, Daniel (1976), El advenimiento de la sociedad post-industrial, Alianza Editorial, Madrid.

BELZUNEGUI, (2002) Teletrabajo: Estrategias de flexibilidad, Madrid, Consejo Económico y Social de España.

BLONDEAU, Olivier, (1999) "Génesis y subversión del capitalismo informacional",

en Rodríguez, Emanuel y Sánchez, Raúl (Compiladores) Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva, Madrid, Traficantes de Sueños.

BOUTANG, Yann Moulier, (1999) "Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo"

en: Rodríguez, Emanuel y Sánchez, Raúl (Compiladores) Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva, Madrid, Traficantes de Sueños.

CAFASSI, Emilio (1998) "Bits, moléculas y mercancías" en Finquelievich y Schiavo

(compiladoras) La ciudad y sus TICs: tecnologías de información y Comunicación, Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As.

CASTELLS, Manuel, (2006) La era de la información, tomo I, México DF, Siglo XXI.

CIVIT, Cristina y MARCH, Montserrat (2000) Implantación del teletrabajo en la empresa, Gestión 2000, Barcelona.

CORIAT, Benjamín, (1992) El taller y el robot, México, Siglo

XXI.

CORSANI, Antonella, (2003) "La hipótesis del capitalismo cognitivo" en: Cocco, Giuseppe; Patez Galvao; Alexander; Silva, Gerardo, Capitalismo Cognitivo, Rio de Janeiro, DP&A.

DAVID, Paul y FORAY, Dominique (2002) Economic fundamentals of the knowledge society, Stanford working papers nro 02003, Stanford.

DELEUZE, Gilles (1995) "Post Scriptum sobre las sociedades de control" en

Conversaciones 1972 - 1990, Valencia, Pretextos.

DI MARTINO, Vittorio (2004)

"El teletrabajo en América Latina y el Caribe" Centro

Internacional de Investigación y desarrollo de Canadá.

FOUCAULT, Michel (2006) [1977-1978] Seguridad Territorio, Población: Curso en el Collège de France: Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, (2004) Imperio, Buenos Aires, Paidós.

HILL, Peter (1999). Tangibles, Intangibles and Service: A New Taxonomy for the Classification of Output. The Canadian Journal of Economics, 32(2), 426-446.

KENESSEY, Zoltan (1987) "The primary, secondary, tertiary and Quaternary sectors of the economy" en Review of Income and Wealth, 1987, vol. 33, issue 4, pages 359-85

KUZNETS Simon (1953) Economic Change, Norton, New York.

LAZZARATO, Mauricio, (1996),

"Inmaterial Labor" en Virno y Hardt (comps) Radical Thought in Italy, Minneapolis, University of Minnesota Press.

y NEGRI, Antonio (2001) Trabajo inmaterial Formas de vida y producción de subjetividad, Río de Janeiro, DP&A Editora. MACHLUP, Fritz. (1962) The Production and Distribution of Knowledge in the United States, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey MASUDA, Yoneji (1981) The information society as postindustrial society, World Future Society, Washington D.C.

MORAYTA, Isabel; PIRILLO, Julieta; y ZUKERFELD, Mariano "Disciplina y Control en los call centers", Publicado por la cátedra Informática y Relaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.